
INCERTIDUMBRE Y RENOVACION: LA RELIGION ESCOLAR EN LA EUROPA DEL ESTE

La caída del muro de Berlín, con el derrumbamiento de los regímenes comunistas de la Europa oriental, ha traído consigo una serie de cuestiones importantes por resolver, no sólo la política. Entre ellas está la cuestión religiosa: las relaciones de las iglesias con los estados y la enseñanza de la religión en las escuelas. El doctor Hemel hace un recorrido por el mosaico de los países excomunistas tras el telón de acero para indicarnos la situación en la que se encuentra la cuestión religiosa y, en particular, la incorporación de la religión escolar.

Ulrich Hemel

HASTA no hace mucho el «bloque del Este» pasaba por ser un espacio política y económicamente unitario que, en el ámbito religioso, se caracterizaba por una estricta separación entre Iglesia y Estado y a veces incluso por una clara persecución de los creyentes.

La clase de religión en la escuela en estos países apenas tenía importancia. La escuela, bajo el control del Estado socialista, era un instrumento de la lucha contra la religión. Sólo de modo muy aislado, existían algunas escuelas de la Iglesia, como por ejemplo en Hungría, donde seguían abiertos ocho centros de segunda enseñanza de órdenes religiosas. En ellas se impartía también una clase de religión.

Pero aun allí donde la Iglesia católica sufría un retroceso, había caminos alternativos para la educación religiosa. Por ejemplo en Polonia, en la República Democrática Alemana y en Yugoslavia (Eslovenia y Croacia) se introdujo de modo voluntario una instrucción catequética, que con frecuencia se organizaba a lo largo de un año y que resultaba eficaz y constituía un éxito en medio de condiciones difíciles.

Con la caída de los gobiernos comunistas en los años 1989 y 1990 se modificaron de forma decisiva las relaciones exteriores. La añoranza de una sociedad verdaderamente libre se expresaba no sólo en la transformación del sistema económico y político, sino también en las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Los dos se contemplaban ahora como socios, no como adversarios ideológicos. El respeto de una plena libertad religio-

□ **Incertidumbre y renovación:**
La religión escolar en la Europa del Este □

sa era considerado como importante piedra de toque en el camino hacia una nueva sociedad.

AUNQUE las dificultades económicas dominaban la vida diaria de los ciudadanos, de un modo sorprendentemente rápido se llegó a medidas prácticas en la evolución hacia la realización de la libertad de conciencia y la libertad religiosa.

1. Se trataba y se trata del marco jurídico y condiciones para la actividad de la Iglesia y la vida de fe de los individuos. Todavía hasta hace poco, según el derecho de la Unión Soviética estaba prohibida la educación religiosa de los menores de edad, y el infractor podía ser condenado con una reclusión en campos de trabajo.

2. Se trataba, por otra parte, de la relación de la Iglesia con el Estado. Como en los países de Europa occidental, son posibles varias soluciones que van desde una «neutralidad positiva» (Alemania Federal) hasta una «estricta separación» entre la Iglesia y el Estado en una sociedad laicista (Francia).

La entrada en vigor de nuevas leyes sobre Religión (por ejemplo, la del 1.10.1990 en la Unión Soviética) es sólo un primer paso en el camino hacia el futuro. Al mismo tiempo, con la nueva configuración del papel de la Religión en la Europa del Este emergen una serie de problemas que hasta ahora no subían a la superficie.

3. Junto con el reconocimiento de la libertad religiosa hay que afrontar ingentes tareas que tienen profundas raíces históricas. Estas tareas, que en cada país se presentan de una forma distinta, tienen sin embargo, en el fondo una estructura común:

a) En la práctica uno de los puntos más importantes es la cuestión de la propiedad de la Iglesia, es decir, la devolución de iglesias y edificios eclesiásticos que habían sido confiscados por los estados socialistas. ¿Qué va a pasar con las personas que han venido utilizando con frecuencia a lo largo de cuatro décadas estos edificios?

b) Una segunda cuestión es la interrelación o mezcla de intereses religiosos y nacionales. Aunque en Polonia, por ejemplo, la Iglesia ha venido luchando durante décadas por la libertad y los derechos humanos, con toda razón se plantea ahora la cuestión: ¿es adecuada la identificación de «polaco» y «católico»? ¿Qué va a pasar en este país con las minorías religiosas? ¿Cómo debe comportarse el nuevo régimen con esas minorías? ¿No existe tal vez incluso la amenaza de un nuevo triunfalismo religioso?

c) Y con ello se entrelaza una tercera cuestión, que irrumpe con motivo de la remodelación de las relaciones. ¿La Iglesia debe continuar por el mismo camino que hasta ahora? ¿O está muy condicionada por el pasado, es decir, por una excesiva cooperación con los regímenes anteriores? El miedo ante el pluralismo en la Iglesia y en la sociedad ¿es

consecuencia de un aislamiento espiritual que ha durado años? ¿Constituye la renovación de la Iglesia una tarea que debe abordarse con coraje? ¿O predomina el miedo ante la «importación» de problemas occidentales como, por ejemplo, la crítica abierta a la Iglesia? ¿En qué medida deben participar los seglares de forma más activa en las tareas de la Iglesia?

Aunque son distintas las relaciones en los diversos países y regiones de Europa del Este, las cuestiones arriba mencionadas tienen su influjo también en la introducción de la clase de religión en los centros de enseñanza. Es sorprendente el hecho de que prácticamente en todos los países la libertad de la formación y educación religiosa viene a ser uno de los primeros campos para la renovación del sistema escolar.

Hay que ir distinguiendo en cada caso qué se debe entender por «clase de religión en la escuela», cómo debe estar organizada y qué metas persigue. Aunque muchas de las reglamentaciones están aún en curso y sólo los próximos meses y años permitirán un juicio definitivo, se percibe ya hoy que la cuestión de la clase de religión queda iluminada desde el trasfondo de la historia concreta y del presente de los pueblos de la Europa del Este.

Por otra parte, existe el peligro de considerar Polonia, el país de Europa oriental más grande después de la Unión Soviética, como el modelo del desarrollo a seguir, cuando en realidad no es representativo de los pueblos europeos del Este. Para los cristianos de otras regiones de Europa tiene gran importancia abrir los ojos para ver la diferencia en las condiciones de vida que se da también en el contexto euro-oriental. En las páginas que siguen nos fijaremos en los cinco «contextos» más importantes: Polonia, los países del Este de Europa central (Checoslovaquia, Hungría, Alemania Democrática), el Sudeste (Yugoslavia y Albania), los herederos de Bizancio (Rumania y Bulgaria) y las regiones europeas en la Unión Soviética.

Queda así de manifiesto que la reacción de la opinión pública ante la introducción de la clase de religión en la escuela depende en gran manera de la sensibilidad política, con la que se abordan tanto la cuestión del Estado como de la Iglesia. Polonia es un buen ejemplo de todo esto.

La clase de Religión en Polonia: ¿libertad religiosa, o «indoctrinación»?

DE todos los países de Europa del Este, Polonia es el que jugado más fuertemente el papel de protagonista en la democratización del sistema político. El líder del sindicato «Solidarnosc», Lech Walesa ha sido elegido presidente de la República de Polonia, la cual, a partir del cambio de Constitución (15.10.89) se considera un estado democrático de derecho. Al mismo tiempo la Iglesia católica en Polonia

□

Incertidumbre y renovación: La religión escolar en la Europa del Este

□

ocupa una posición única, como es mundialmente conocido. Desde 15.10.89 tiene Polonia relaciones diplomáticas con el Vaticano. La ley de 17.5.89 establece un marco jurídico para las relaciones entre la Iglesia y el Estado que hace posible el libre ejercicio de la religión.

Más del 90 por 100 de los 38 millones de polacos son católicos. Hay también ortodoxos (0.5 millones), luteranos, metodistas y reformados (300.000), judíos (12.000) y otras minorías religiosas. De forma parecida a Italia, España y Portugal, la enorme mayoría católica expresa el deseo de que la sociedad quede configurada según los principios católicos. Al mismo tiempo se despiertan algunos temores entre las minorías religiosas. En los países occidentales esta situación religioso-demográfica ha contribuido no raras veces al florecimiento de partidos laicistas.

LA introducción de la clase de religión es un ejemplo típico de esta problemática. El cardenal Glemp, en un sermón el 13.5.90, exigió el derecho a una educación religiosa en la escuela para *todas* las confesiones religiosas. Por un decreto del ministerio de Educación se dispuso, sin intervención del Parlamento, que a partir de 1 de septiembre del 90 debería quedar introducida, de forma experimental y para un año, la clase de religión en los centros públicos dos horas por semana. La Iglesia determina los contenidos de esas dos horas y los comunica a los responsables del ministerio. Los padres de los alumnos, o los propios alumnos cuando cumplen 16 años, deciden su posible participación en esas clases de religión. Los maestros son nombrados y destituidos por el obispo correspondiente. En la práctica se trata casi exclusivamente de sacerdotes, los cuales imparten las clases sin percibir remuneración alguna, mientras que los seglares son pagados por el Estado. Se evalúa con notas la clase de Religión, aunque no es computada para el paso a los cursos siguientes.

A diferencia de otros muchos países de Europa la clase de Religión viene a ser considerada como «catequesis». La catequesis general no escolar de la parroquia ahora se encuentra generalmente «trasladada» al ámbito de la escuela.

Los alumnos que no toman parte en la clase de Religión deben ser atendidos por el centro escolar. La dirección del centro tiene la obligación de ofrecerles un curso sobre cuestiones éticas y morales.

Esta apresurada introducción de la clase de Religión (católica), declarada conforme a derecho por la Corte Constitucional en enero de 1991, ha chocado con una crítica inesperadamente dura. Se ha criticado en general que la decisión ha sido tomada no por el Parlamento («Sejm») sino por un decreto ministerial. Representantes del Consejo Ecuménico de las Iglesias en Polonia temen una situación de privilegio de la Iglesia católica que podría conducir a un clima de intolerancia, de presión social y de indoctrinación. De modo muy distinto abogó el cardenal Glemp por

una clase de religión que fuese «escuela de tolerancia» y constituyese una importante contribución para la renovación moral de la sociedad. Según el cardenal Glemp, la religión no es un asunto privado sino también un asunto y una tarea para toda la comunidad.

También dentro de la Iglesia católica ha sido criticada la forma y el modo de ese procedimiento. En parte se ha lamentado, ya que la instrucción catequética debería darse en la parroquia. Otros temen un influjo clerical en la escuela excesivamente fuerte, especialmente en el ámbito rural.

Aunque el ministerio de Educación ha ofrecido a las comunidades cristianas no católicas la libre decisión de tener una clase de religión de su propia confesión, no por ello han quedado despejados los recelos. A ello se añade que la comisión preparatoria para la introducción de la clase de religión está compuesta exclusivamente por representantes del ministerio de la Iglesia católica.

A pesar de las buenas intenciones, la introducción de la clase de religión en Polonia refleja las dificultades de configurar acertadamente las relaciones Iglesia-Estado en las sociedades democráticas. Aunque se tiene la intención de respetar los derechos de las minorías religiosas, no siempre resulta fácil a la mayoría católica actuar con tino y mesura. Más bien despierta la Iglesia católica el temor de pretender instaurar un «Estado católico», conforme a los principios morales de la Iglesia (p. e. prohibición estatal del divorcio). Conocedores de la situación religiosa en Polonia lamentan el bajo nivel de conocimientos religiosos o la tensión existente entre práctica religiosa y comportamientos éticos. Polonia tiene una de las cifras de abortos más altas de Europa. Aproximadamente un 90 por 100 de los matrimonios tienen relaciones sexuales antes de la boda. Esta contradicción con la doctrina oficial muestra que los polacos en modo alguno están dispuestos a seguir en la práctica la doctrina de la Iglesia. No resulta extraño que en el marco de 1991 más del 65 por 100 de la población católica (38 millones) estimasen que el influjo de la Iglesia en Polonia era excesivamente fuerte.

La clase de religión en Hungría, Checoslovaquia y la antigua Alemania Democrática

DESDE una perspectiva religiosa las relaciones en Hungría y en Checoslovaquia se diferencian notablemente de la situación en Polonia. En Hungría la mayoría de los 10 millones de habitantes son católicos romanos (0-60 por 100). Hay además 2 millones de reforma-

Incertidumbre y renovación: La religión escolar en la Europa del Este

dos (20 por 100 y también luteranos (0,4 por 100 millones), ortodoxos (0,3 millones) y judíos (43.000).

DESPUES de la proclamación de la República de Hungría el 23.10.1989 se reconoció muy pronto la libertad de conciencia y de religión como «fundamentales derechos humanos de libertad» y fueron incorporados el 24.1.1990 en la Constitución. La libertad religiosa comprende también el «derecho de los padres a decidir sobre la educación religiosa y ética de los hijos». En junio de 1990 quedó abierta la posibilidad de una clase de religión voluntaria en las escuelas estatales. La clase de religión no es, sin embargo, asignatura obligatoria. Comprende 1-2 horas por semana. La inscripción para la clase de religión se realiza en la parroquia. El párroco entrega la lista de los inscritos hasta el 25 de agosto a la dirección de la escuela. Las escuelas se encargan de facilitar los locales y la remuneración de los maestros. En la clase de religión no se ponen calificaciones. Ningún alumno puede ser parcialmente marginado por razón de la clase de religión (ni viceversa). Está planteada una «clase alternativa» sobre «cuestiones importantes de la existencia humana». Las condiciones para poder dar clase de religión es haber hecho estudios teológicos o una formación catequética, así como la correspondiente aprobación eclesiástica.

Aunque durante el régimen comunista unos 4.000 seglares tomaron parte en cursos de teología a distancia, sin embargo, no hay personal suficiente. Muchos sacerdotes son demasiado mayores y desbordados por la clase de religión. Desde este trasfondo el Abad Andras Szennay, benedictino de Pannonhalma, abogó en 1990 por una participación más decidida de los seglares en la Iglesia.

La libertad religiosa es contemplada en Hungría de una forma global. El Dr. Miklos Tomka, del Instituto de Sociología Pastoral de Budapest, afirmaba en abril de 1991 que en Budapest hay incluso una clase de religión hindú. Además se han fundado dos escuelas judías, con clase de religión judía. La clase de religión no es por tanto un privilegio de los católicos sino una oportunidad ofrecida a todas las comunidades religiosas.

La situación en Checoslovaquia es sustancialmente mucho más complicada e impredecible. A esto se añade la diferencia lingüística y religiosa de los checos y eslovacos. Mientras que Eslovenia tiene un fuerte acento de iglesia popular, en Bohemia y Moravia predominan los resentimientos anticlericales. Junto a todo esto siguen jugando un gran papel la condena de Juan Hus en el concilio de Constanza (1415) y la experiencia de la monarquía de los Hasburgos antes de 1918.

En Checoslovaquia la restauración de la democracia quedó muy pronto unida a la restauración de la libertad religiosa. El 29.12.1989 Václav Havel se convirtió en presidente de Checoslovaquia. El 23.1.199 fue

votada una ley sobre el libre ejercicio de la religión y la no intromisión del Estado en los asuntos religiosos. Fue suprimida la oficina estatal de asuntos religiosos, que había venido controlado en forma muy severa las manifestaciones de la Iglesia y había influido incluso en la selección de candidatos al sacerdocio.

El 14.2.1990 nombró el Papa a cinco obispos. Después de largos años, quedaban así cubiertas las 13 diócesis de Checoslovaquia. El 19.4.1990 restablecieron las relaciones diplomáticas Checoslovaquia y el Vaticano. La visita del Papa a Checoslovaquia (21-22 abril 1990), reafirmó la autoconciencia de los católicos. También el encuentro ecuménico de Taizé, desde Nochebuena al 31 de diciembre de 1990, en que participaron más de 80.000 jóvenes, puso de manifiesto que, a pesar de una dura persecución religiosa en la Checoslovaquia socialista, el cristianismo no está en modo alguno muerto.

De los más de 15 millones de checoslovacos (unos 10 millones de checos y 5 eslovacos), casi la mitad son católico-romanos. Hay que contar además a los husitas (0,5 millones), 0,3 millones de luteranos y 0,3 millones de uniatas griegos, los cuales en 1950 fueron obligados a integrarse en la Iglesia ortodoxa. Más de una tercera parte de los checos no pertenecen a ninguna confesión religiosa.

El 30.5.1990 la República de Eslovenia anulaba la ley de confiscación de 1950 y decretó la devolución de los bienes eclesiásticos. El 19.7.1990 el Parlamento determinó la devolución de 74 edificios eclesiásticos (60 en Bohemia y Moravia, 14 en Eslovenia). Aunque la Iglesia reclamó menos de una décima parte de sus antiguas posesiones, existe un cierto temor ante un influjo religioso demasiado grande. Esto se puso de manifiesto en las elecciones parlamentarias. Aunque los obispos, a diferencia de Hungría, recomendaron votos a la democracia cristiana, este partido recibió sólo el 12 por 100 de los votos, mientras que los comunistas recibieron más del 13 por 100.

También la situación interna de la Iglesia es difícil. «Deberemos acostumbrarnos primero a una vida sin miedo y sin mentira» dijo el cardenal Tomasek. Para la Iglesia resulta extremadamente difícil colocar en esta nueva situación a los sacerdotes ordenados en la clandestinidad. Existe además el grupo «Pacem in Terris» que colaboró con el régimen socialista: ¿qué se va a hacer ahora con estos sacerdotes? Muchos sacerdotes son ancianos o están enfermos. Además, la unidad en la Conferencia Episcopal Checoslovaca se alcanza muy a duras penas. Es hecho frecuente que en la Iglesia cada uno trabaje en su propia ciudad sin preocuparse mucho por los demás. No siempre se logra por ello la necesaria colaboración.

A pesar de todo, hay avances. Las facultades teológicas de Bratislava Olomouc y Praha se han abierto de nuevo. Junto a la facultad de teología

□ **Incertidumbre y renovación:**
La religión escolar en la Europa del Este □

católica se va a abrir también una husita y una facultad luterana. Se está en conversaciones para reinstaurar la clase de religión en la escuela y en parte se está haciendo ya. El que no toma parte en esa clase de religión debe elegir una especialidad alternativa, relacionada con la «Historia de las culturas europeas». A partir de diez solicitudes, se da en la escuela una clase de religión a la semana; a partir de 15 solicitudes, dos horas. Junto a otros detalles más pequeños, queda por determinar quién asume los costes de la clase de religión, si el Estado o la Iglesia.

ESTA cuestión de la clase de Religión en la escuela se plantea de una forma distinta en la antigua *Alemania Democrática*. A través de la reunificación, ha asumido la Ley Fundamental de la Alemania Federal, que garantiza la clase de religión en la escuela (art. 7,3 de la Ley Fundamental de 23.5.1949).

Por otra parte existe la legislación sobre educación y clases de cada uno de los estados federados. Hasta ahora es cierto que los estados «orientales» garantizan la posibilidad de introducir una clase de religión en la escuela. En la práctica surgen dificultades no pequeñas.

La primera dificultad es de carácter demográfico. La antigua Alemania Democrática es con mucho el país europeo más alejado de la Iglesia. Dos tercios de la población no pertenecen a ninguna confesión religiosa. Entre un 20 y 30 por 100 son protestantes. Sólo un 6 por 100 son católicos (no llegan al millón de católicos). En muchas grandes ciudades no se llega a bautizar ni al 10 por 100 de los niños que nacen. Como la clase de religión en Alemania, por lo general, se dirige a los alumnos bautizados, en una clase de 30 alumnos la clase de religión iría destinada a 3 alumnos.

La segunda dificultad es de orden interno en la Iglesia. La anterior catequesis parroquial estaba bien organizada y frecuentada. Se teme que la clase de religión en la escuela no pueda ofrecer una alternativa aceptable a esta catequesis parroquial. Muchos cristianos en Alemania del Este temen quedar desplazados por la Iglesia en Alemania del Oeste. También por este motivo hay una cierta actitud negativa ante la clase de religión en la escuela.

En tercer lugar, se teme que la «ideología roja» venga a ser sustituida por una «ideología negra» en la escuela. En la Alemania Democrática la escuela era un instrumento del Estado y del partido. No sólo los cristianos sino muchos ciudadanos del Este de Alemania sienten una cierta desconfianza ante la escuela. Además, algunos maestros que han enseñado hasta hace poco la «doctrina cívica socialista», después de la supresión de esta asignatura, se han esforzado por lograr una cualificación académica como profesores de religión. Es claro que frente a todos estos maestros brota una gran desconfianza.

La cuestión de la clase de religión en los estados del este de Alemania sigue estando abierta. Son excepción algunas pequeñas regiones

como el Eichsfeld o la región del grupo popular serbio en Sachsen donde una gran parte de la población se confiesa cristiana. Allí se ha comenzado ya la formación de profesores de religión y se imparten ya clases de religión.

Mientras que la clase de religión hay que contemplarla en Checoslovaquia, en Hungría y en la antigua Alemania democrática teniendo como trasfondo el desarrollo de la sociedad, en otros países aparecen más en primer plano los intereses nacionales y religiosos. Este es el caso de la Europa suroriental, especialmente en Yugoslavia.

La situación religiosa en Yugoslavia y Albania

YUGOESLAVIA, con sus 24 millones de habitantes, se compone de seis repúblicas (Eslovenia, Croacia, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia), numerosos pueblos (8 millones de serbios, 4 millones de croatas, 1.7 millones de eslovenos, 1.7 millones de albanos, 1.3 millones de macedonios) así como significativas minorías (húngaros, turcos, búlgaros, rumanos...). Como cada grupo ha conservado su propia religión, la religión en Yugoslavia puede ser considerada como fermento de la unidad nacional sólo a nivel de cada uno de los pueblos, no a nivel de Estado. Por ejemplo, los croatas y los eslovenos son católicos, mientras que los serbios son ortodoxos y los albanos, turcos y habitantes de la región meridional del país, musulmanes. El porcentaje de católicos en conjunto llega al 32 por 100 de la población, mientras que el 12 por 100 son musulmanes y el 41 por 100 ortodoxos.

En abril de 1990 se celebraron en Eslovenia las primeras elecciones libres después de la Segunda Guerra Mundial. El 2.7.1990 Eslovenia se declaró independiente. Con la democratización quedaba despejado el camino para la reforma del sistema escolar. En conexión con esta reforma se discutió la cuestión de introducir la clase de religión en la escuela. Mientras que algunos se mostraron partidarios de mantener la instrucción religiosa en la parroquia, exigían otros una asignatura específica y moderna en la escuela. Una tercera solución prefería tratar la religión como «dimensión» de otras asignaturas (Historia, Arte, Música). Debe tenerse en cuenta que los católicos eslovenos, por su cercanía geográfica a Italia y Austria, están en contacto con el desarrollo pedagógico-religioso de otras naciones de Europa.

Posiblemente la clase de Religión se introducirá en Eslovenia sobre la base de una libre decisión. El Estado debe poner a disposición locales para impartir las clases. Para la formación de los profesores de religión hay que organizar una academia de pedagogía religiosa. Pero al mismo tiempo debe mantenerse la catequesis como se realiza hoy día en las parroquias.

**Incertidumbre y renovación:
La religión escolar en la Europa del Este**

Parecidas reflexiones son aplicables a Croacia donde funciona de nuevo, a partir de septiembre de 1990, una facultad estatal de Teología (en Zagreb). También allí se discute la implantación de una clase de religión en la escuela al lado de la actual catequesis.

En la población musulmana continúa la Medrese (escuela del Corán). Los ortodoxos cuidan mucho su tradición litúrgica. En relación con esto no se conoce que haya discusiones en curso en torno a la clase de religión en la escuela.

Algo semejante puede decirse de Albania, un país que con sólo 3,1 millones de habitantes, fue el primer país del mundo que se declaró en 1965 ateo y que, de acuerdo con el código de derecho penal (art. 37 y 55), perseguía todo tipo de actividad religiosa como delito contra el Estado. Pero también en Albania ha habido elecciones libres (abril 1991). Ya en mayo del 90 se cambiaron las leyes hostiles a la religión y se pusieron los fundamentos para un libre ejercicio de la religión. En 1967 unos dos tercios de la población eran musulmanes, apenas un 20 por 100 greco-católicos y sólo un 13 por 100 católicos. A causa de la persecución estatal queda ahora un tercio de la población musulmana y aproximadamente un 10 por 100 católicos. El número de los católicos estaría situado en torno a las 120.000 personas.

Los católicos son por tanto una pequeña minoría en el país. Alrededor del obispo Nikola Troshani de Durres quedan todavía unos 30 sacerdotes y 42 religiosas en todo el país. El sacerdote más joven tiene 63 años. Aunque se necesitarían unas 500 iglesias, quedan todavía disponibles unas 100. La mayor parte de estos edificios están mal conservados y amenazan ruina. A pesar de todo hay signos de esperanza desde que en 1991, por primera vez desde el comienzo del régimen comunista, se han podido celebrar actos litúrgicos en público.

Sin embargo, la cuestión de la clase de Religión en Albania no se ha planteado todavía. Por una parte están pendientes las modificaciones de la Constitución que garanticen la libertad religiosa. Por otra parte no dispone la Iglesia de personal suficiente para ello de forma que, si se exceptúa Skutari (Shkoder) donde viven la mayor parte de los católicos, resultaría absolutamente impensable la organización de las clases ordinarias.

La herencia bizantina: Rumanía y Bulgaria

RUMANIA y Bulgaria se diferencian en su situación religiosa de otros países del Este de Europa entre otras cosas por haber pertenecido en la historia al imperio oriental de Bizancio. Este hecho marcó la historia religiosa de ambos países y sigue marcando actualmente su mentalidad.

Por poner un ejemplo, la Iglesia ortodoxa rumana, a la cual pertenecen unos dos tercios de los 23 millones de ciudadanos rumanos, se inclinó de forma bastante estrecha a favor del régimen socialista de Ceaucescu. Los sacerdotes ortodoxos eran una parte del servicio público. De allí surgieron, hasta hoy, una serie de dificultades: por una parte, esta Iglesia «nacional», carece de la necesaria comprensión hacia las minorías en Rumanía, el 1.8 millones de húngaros, el millón de zíngaros (Roma) y los 200.000 alemanes. Por otra parte, la Iglesia ortodoxa rumana aceptó la unión forzosa de los ortodoxos unidos a Roma (1.5 millones de fieles). Esto ha llevado hasta hoy mismo a tensiones fuertes, entre otros motivos, por la devolución de edificios eclesiásticos. De 1.800 edificios, en 1990 habían sido devueltos únicamente 3. El patriarca Teoctist, después del sangriento derrocamiento de Ceaucescu, dimitió el 18 de enero de 1990. Al mismo tiempo pidió perdón por su indolencia y su oportunismo.

En mayo de 1990 se establecieron relaciones diplomáticas entre Rumanía y el Vaticano y se celebraron las primeras elecciones libres después de la Segunda Guerra Mundial. Una gran parte de los 2 millones de católicos pertenecen a la minoría húngara. Otros viven junto a Moldavia (por ejemplo los 200.000 «ciangai») o pertenecen a la minoría alemana. Como consecuencia de la complicada relación entre rumanos, húngaros y otras minorías y la difícil geografía religiosa del país, la situación religiosa en Rumanía es muy cambiante de unos sitios a otros. Aunque ya no está prohibido impartir clases de religión, apenas existe información fiable sobre las particularidades. En la vida pública hasta ahora eran otras las cuestiones que acaparaban la atención.

EN *Bulgaria*, de 9 millones de habitantes hay sólo 55.000 católicos (0,6 por 100). La mayor parte de los búlgaros pertenecen a la Iglesia ortodoxa búlgara. Un elevado tanto por ciento no aparece vinculado a ninguna confesión religiosa. En el ámbito de la democratización, después de la caída de Todor Schiwkow el 9 de diciembre de 1909, la población se manifestó a favor de una clara mejora de la situación religiosa. Se permitió de nuevo la celebración de fiestas cristianas (Pascua y Navidad) y la clase de religión libre en las escuelas. Se ha presentado también un proyecto de ley sobre la Iglesia, que garantiza la libertad religiosa.

Los católicos, con su obispo de Plovdiiv y unos 40 sacerdotes, tienen a su disposición unas 40 iglesias. Además hay unos 10.000 uniatas en 25 comunidades. Después de haber estado el país sometido durante 500 años al dominio turco (1393-1878), la minoría turca en Bulgaria (unas 200.000 personas) ha sido oprimida durante largo tiempo. Con la democratización, desde enero de 1990 se les ha asegurado también a ellos la libertad cultural y religiosa. Estas regulaciones favorecen también en definitiva a las otras minorías así como a los católicos y a los uniatas.

La clase de Religión en la Unión Soviética

HACE algunos años la idea de una clase de Religión en la Unión Soviética habría sido un absurdo. Desde 1985 la perestroika de Michael Gorbachov, también el milenario de la Iglesia ortodoxa rusa en 1988 y la visita del presidente Gorbachov al Papa Juan Pablo II el 1.12.1989 y el 18.11 de 1990 han cambiado radicalmente la situación religiosa.

El cambio de situación queda registrado de un modo especial por la nueva ley soviética sobre la religión de 1 de octubre de 1990, la «Ley sobre la libertad de conciencia y de las organizaciones religiosas». Junto a la equiparación de los creyentes con los ateos y el reconocimiento de las organizaciones religiosas como personas jurídicas se permite a los padres el derecho a la educación religiosa de sus hijos. Se presupone que el trasfondo de esta nueva libertad religiosa es el deseo de Gorbachov de asegurarse el apoyo de los creyentes para su política.

De los 286 millones de ciudadanos soviéticos son rusos únicamente el 48 por 100. Hay también otros pueblos, más de 22, de más de 3 millones de personas, con su propia lengua y cultura. Mientras que en la parte asiática de la Unión Soviética viven unos 50 millones de musulmanes, se calcula que hay actualmente unos 70 millones de cristianos, de ellos 3 millones de católicos. Hace algunos años (1985) se bautizaban el 16.8 por 100 de los recién nacidos. Esta cifra ronda hoy el 46.4 por 100 (1989).

En muchas regiones de la Unión Soviética la búsqueda del desarrollo de la propia nacionalidad aparece vinculado con una eclosión religiosa, como en Lituania, Georgia, Armenia y también en Ucrania. Hasta hace poco la asignatura «marxismo-leninismo» era obligatoria en todas las escuelas y universidades del Estado. Hoy esta especialidad es considerada en muchas repúblicas una injerencia impositiva del partido comunista y es sustituida por otras especialidades como Filosofía, historia social o teoría económica. Parcialmente se va expresando la necesidad de una clase de religión en la escuela.

Así, por ejemplo, en Leningrado, desde 1989 se hacen experiencias con una clase de «historia de la religión». La ley religiosa de la *República de Rusia*, de 25.10.1990 va más allá de la ley general soviética sobre la religión y permite una clase de religión en «toda clase de instituciones educativas y formativas» (art. 9).

En *Georgia* ya en el año escolar 1989/1990 se introdujo en no pocas escuelas una clase de religión, a base fundamentalmente de material bíblico e histórico. El patriarca de la Iglesia georgica-ortodoxa, patriarca Elia II, de Tbilisi, en una audiencia con ocasión de un simposio georgio-germano de pedagogía religiosa, se mostró partidario de la fundación de una academia de Teología donde se puedan formar en el futuro profesores cualificados de religión. Hasta ahora la clase de religión, donde existe, corre a cargo de sacerdotes.

También en la católica *Lituania*, una vez provistas todas las sedes episcopales vacantes, después de la devolución de la catedral de Vilnius en 1989 y de la declaración de independencia de 11 de marzo de 1990 predomina un clima de gran interés a favor de la introducción de la clase de religión. La planificación se encuentra tan avanzada que ya se ha podido tratar la decisión sobre los libros de texto de religión. Es de temer, sin embargo, que se inclinen excesivamente a un modelo de catecismo y de instrucción catequética que ya no es defendido en la mayor parte de los restantes países europeos.

EN *Letonia* (donde viven unos 400.000 católicos y una cifra parecida de protestantes), después de una fuerte discusión, se aprobó una ley sobre organizaciones religiosas que permite una clase de religión «tanto en centros educativos estatales como privados», a condición de que se trate de una decisión libre de los participantes y fuera del plan de estudios obligatorio. En esa clase de religión se debe ofrecer a los estudiantes la posibilidad de «conocer el carácter y la historia de las diversas religiones». Se permiten informaciones sobre religiones y filosofía de la Religión a condición de que no vayan unidas a rituales religiosos.

Especialmente difícil es la situación en *Ucrania*. En Ucrania occidental y en las llanuras el grupo más fuerte está constituido por los cristianos ucraniano-católicos (un 70 por 100 de la población). Además, hay miembros de la Iglesia ucraniano-ortodoxa, armeno-católica y católico-romana. Unas 100 comunidades parroquiales con 50 sacerdotes tienen impregnación romano-católica. Muchas de ellas —como la minoría católica de Rusia Blanca— son de procedencia polaca.

El 16 de agosto de 1990 se devolvió la catedral de San Jorge en Lemberg (Lwow) a los católicos uniatas, los cuales estuvieron estrictamente prohibidos a lo largo de 44 años (1946-1990) y a quienes se obligó a adherirse al Patriarcado de Moscú. Las rondas de conversaciones de los diversos cristianos ucranianos no han llegado todavía a alcanzar una solución aceptable para todos los participantes. Por citar un ejemplo, las conversaciones de septiembre de 1990 en Roma quedaron interrumpidas por la falta de acuerdo. Sin embargo, se dice que en Ucrania, p.e en Kiev, hay ya algunos comienzos de clases de religión en la escuela.

La evolución ulterior en la Unión Soviética está muy claramente marcada por una fuerte *regionalización*. Este desarrollo tiene como consecuencia, en la cuestión de la clase de religión, que va siendo configurado cada vez más de acuerdo con las tradiciones regionales. Frente a los países de Europa occidental, predomina allí la curiosidad y en parte la desconfianza. Es de suma importancia fomentar la capacidad de diálogo por medio de una paciente disponibilidad para intercambiar diversos puntos de vista y al mismo tiempo para evitar una arrogancia y sentimiento de superioridad occidentales.

Conclusión

EN cada país la clase de religión en la escuela viene a ser expresión de una determinada situación histórica, política y religiosa. Esto vale también para los pueblos de Europa del Este y nos explica la gran diversidad existente. La restauración del derecho humano a la libertad religiosa ha puesto en el curso de unos pocos meses la cuestión de la clase de religión en la escuela en el orden político del día. Con ello se hace necesario superar un inmenso proceso de aprendizaje: la clase de religión en la escuela afecta a las relaciones de la Iglesia con el Estado, al trato las minorías religiosas y al papel de la Iglesia en la sociedad moderna. Para un Iglesia oprimida durante largos años y con un clero de edad excesivamente elevada resulta difícil hacerse a la idea de la escuela pública como campo de su actividad, con sus posibilidades y con sus limitaciones. Junto a la cuestión urgente de la formación de las futuras profesoras y profesores de religión se plantea una cuestión teológica decisiva: ¿cuál es la imagen de la Iglesia que debe transmitirse en una sociedad moderna? ¿Qué parcelas de actividad en esa moderna sociedad democrática merecen el compromiso de la Iglesia? ¿Qué tareas hay que encomendar a los seglares? ¿Cómo debe presentarse la Iglesia en todos esos campos?

Como ponen de manifiesto las diferencias políticas, religiosas y nacionales en la Europa del Este, muchas de las cuestiones mencionadas están abiertas. Ahí se ofrece una gran oportunidad. Si hoy es posible tener clases de religión desde el Atlántico hasta el Cáucaso y desde el Mediterráneo hasta el Caspio, constituye una importante tarea de los cristianos, del Este y del Oeste, escucharse mutuamente y entrar en diálogo. Este diálogo no autosuficiente está al servicio del horizonte común: la clase de religión debe ser un servicio «diconal» de la joven generación de europeos, para que llegue a ser realidad una Europa unida y en paz, pero también una Iglesia tolerante y amiga de los hombres (1).

(1) Las cifras han sido tomadas del almanaque Fischer 1991. Como fuentes habituales se han utilizado también las relaciones frecuentes en las publicaciones *Herder Korrespondenz* (Friburgo de Brisgovia) y el *Süddeutsche Zeitung*, y en parte también el *Neue Zürcher Zeitung*. Además no pocos textos han sido redactados después de bastantes encuentros con personas especializadas en los países de Europa del Este.